

Clarac de Briceño, Jacqueline, Esteban Krotz, Esteban Mosonyi, Nelly García Gavidia y Eduardo Restrepo. *Antropologías del Sur. Cinco miradas*. Mérida, Venezuela: Biblioteca Digital Latinoamericana de Antropologías. 2017, 126 págs.<sup>1</sup>



reseñas



<sup>1</sup> Este libro se puede descargar gratuitamente en:  
<http://red.antropologiasdelsur.org.ve/biblioteca-digital-latinoamericana-de-antropologias-del-sur>.

GARCÍA RAMÍREZ, CARMEN TERESA

Departamento de Antropología y Sociología, Escuela de Historia  
Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes

Red de Antropologías del Sur

Mérida Venezuela

Correos electrónicos: ctgarcia@ula.ve, ctgarcia9@gmail.com



El libro *Antropologías del Sur. Cinco miradas*, que forma parte de la Colección Memorias, de la Biblioteca Digital Latinoamericana de Antropologías, reúne las conferencias centrales del Primer Congreso Internacional de Antropologías del Sur, realizado del 10 al 15 de octubre del 2016 en la ciudad de Mérida, Venezuela.

Estas cinco miradas (de investigadores e investigadoras de México, Colombia y Venezuela) se corresponden a las cinco conferencias centrales de este exitoso primer congreso. En las mismas quedan plasmadas las ideas comunes, las diferentes miradas, las propuestas específicas, a la vez que se hace la necesaria crítica y autocrítica, propiciatorias del urgente diálogo de saberes que nos permita re-pensarnos como pueblos, como profesionales de las ciencias sociales y como región.

Después del artículo introductorio escrito por la magíster en Etnología y editora Annel Mejías Guiza, podemos leer y renovarnos (además del disfrute), con la lectura de los textos de las cinco ponencias-conferencias que comienzan a formar parte del proyecto digital y gratuito de la Biblioteca de la Red de Antropologías del Sur.

Comienza con el texto de la conferencia de la doctora Jacqueline CLARAC DE BRICEÑO<sup>2</sup>, titulada *Una mirada de las Antropologías del Sur desde los Andes venezolanos*. Esta ponencia se pasea simultáneamente por parte de la historia de la antropología en nuestro país, a la vez que es parte de la historia de vida de la profesora Clarac, quien resalta que en los comienzos no fue tan fácil que se reconociera socialmente a los profesionales de la antropología porque *la gente sólo entendía lo que significaba ser médico, abogado o ingeniero*, por tal razón las primeras cohortes sentían mucha *curiosidad de saber cómo serían recibidos por las comunidades*, no obstante, que la Escuela de Antropología de entonces, de la Universidad Central de Venezuela (UCV-Caracas), tuvo mucho trabajo en investigación de campo. Insiste con ello, testimonia, reclama y alienta, en primer lugar, el necesario trabajo de campo como eje principal de la disciplina y en este sentido, en general, hace una crítica a la escuela de *la UCV que disminuyó la investigación de campo* por la influencia de los antropólogos que llegaron del sur-sur. Esta nueva realidad académica introduce la idea que *uno no puede ir a investigar, salir al campo, sin haber aprendido primero metodología*. Resalta que *el verdadero antropólogo, si no investiga, no puede sino repetir lo que otros antes que él dijeron...*, señala, además, *la importancia de que el antropólogo tiene que*

---

<sup>2</sup> Jacqueline Clarac de Briceño (Guadalupe) es antropóloga egresada de la Universidad Central de Venezuela (UCV), Caracas; hizo sus estudios doctorales en Etnología en la École Des Hautes Études en Sciences Sociales en París, Francia. Fundó los postgrados Maestría en Etnología y Doctorado en Antropología, la revista *Boletín Antropológico* y cofundó el Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez”, en la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida, Venezuela, de donde actualmente es profesora titular jubilada del Departamento de Antropología y Sociología, de la Facultad de Humanidades y Educación. Cuenta con más de quince libros como autora principal, coautora, editora y compiladora, y más de 80 artículos en revistas especializadas, nacionales e internacionales.



*conocer la realidad del campo y en el campo.* En segundo lugar, *el antropólogo lo primero que tiene que hacer es comprometerse con los sectores de población con los cuales trabaja*, compromiso que, incluso, han conocido la persecución, especialmente en los primeros tiempos cuando se estudiaba, sobre todo, a la población indígena, quienes para esa época no eran reconocidos por el texto constitucional. En tercer lugar, *lo más complicado* de esta profesión, dice, es comprender *el ser humano*, que no es un objeto de estudio, porque *somos seres humanos que estudian a los seres humanos y que no es fácil* superar la epistemología cartesiana (relación sujeto/objeto). En cuarto lugar, se plantea como interrogante: *¿cómo podremos, antropólogos del Sur, contribuir a conseguir soluciones felices a nuestra demencia mundial?*

La segunda ponencia-conferencia, titulada: *Algunos retos de las antropologías del sur hoy*, del doctor Esteban KROTZ<sup>3</sup>, antropólogo social, quien aborda algunos de los retos pendientes de las antropologías del sur, a través de las po-

---

<sup>3</sup> Esteban Krotz (Barcelona, España) es licenciado en Filosofía en Hochschule für Philosophie, Múnich (1971), hizo su Maestría en Antropología Social en la Universidad Iberoamericana, de la Ciudad de México (1976) y estudió su Doctorado en Filosofía en Hochschule für Philosophie, Múnich (1993). Es profesor-investigador titular en la Unidad de Ciencias Sociales, del Centro de Investigaciones Regionales, de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México, y docente en la Facultad de Ciencias Antropológicas de la misma universidad. En 1993 propuso por primera vez la reflexión teórica sobre las "antropologías del sur", tema que ha venido abordando en artículos en revistas especializadas y en eventos científicos desde esa fecha hasta la actualidad. En 1980 publica *Utopía*, con una segunda edición ampliada en 1988. Luego, en 1994, edita su libro *Kulturelle Andersheit zwischen Utopie und Wissenschaft. Ein Beitrag zu Generse, Entwicklung und Neuorientierung der Anthropologie*, y en 2002 saca *La otredad cultural entre utopía y ciencia: un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*, este último con una segunda reimpresión en 2013. También ha publicado otros textos como compilador y editor.

tencialidades y las perspectivas. Se ha dado un *crecimiento cuantitativo impparable* de la antropología (los “cuatro campos” tradicionales) durante el cuarto de siglo más reciente en prácticamente todos los países: *programas de grado y de postgrado, egresados titulados, académicas/os de tiempo completo, congresos y otras reuniones académicas, revistas y libros e incluso departamentos de investigación, han aumentado año con año desde los setenta del siglo pasado*, y se han empujado, desde la antropología sociocultural, carreras e instituciones, como gestión cultural o estudios culturales, y la emergencia de campos de tipo multi o interdisciplinario, abiertamente anclados en la tradición antropológica. También señala que la antropología ha tenido menos impacto en las restantes ciencias sociales, ya que las universidades han mercantilizado la educación superior y usualmente se están manejando con criterios de producción industrial y de empresa privada. Se impone el imperialismo de las ciencias llamadas exactas y naturales, el publicar en inglés y, por consiguiente, en revistas especializadas editadas en el Norte, induciendo de manera acrítica, de nuestra parte, a una concepción discriminadora de idiomas que descuida las demás lenguas nacionales de varios países latinoamericanos y caribeños, deja fuera del campo de visión los cientos de idiomas indígenas del subcontinente, incluso, a la población que ha sido, es mantenida en condiciones de sobrevivencia y excluida del conocimiento socio-científico.

Para este antropólogo, las antropologías del sur (más allá de lo geográfico) tienen mucho que decir y dar en el continente más desigual del mundo desde el punto de vista socioeconómico, según Naciones Unidas (en 2010). Esto implica que son antropologías que no solamente asumen la ubicación geopolítica y cultural, sino que aportan al conocimiento de y para la intervención en las sociedades del sur, sino que también aportan, *desde el sur*, a las antropologías



planetarias, a la antropología universal y al estudio de la especie humana como tal. Esta búsqueda también contribuye a la construcción de una antropología propia, y esto no puede significar otra cosa que una antropología dedicada a escudriñar la escandalosa desigualdad entre el Norte y el Sur, y también entre los Nortes y los Sures, al interior de cada uno de nuestros países, en los que se ha consolidado un orden colonial todavía muy vigente.

Todo ello plantea desafíos que contribuyen, primeramente, a la *revitalización de los antecedentes remotos* que tiene la antropología en nuestros países y que han sido encubiertos por el impacto de la difusión de las antropologías noratlánticas hacia el sur. En segundo, la *intensificación de la reflexión metodológica*, más allá de lo técnico de la investigación, su preparación, su desarrollo, el análisis del material etnográfico resultante de las diferentes modalidades de observación y entrevistas, en el sentido amplio, que incluye la reflexión sobre el conocimiento social, o sea, sobre la posición del/a investigador/a, no en el sentido de opción política, sino en el sentido de los condicionamientos de la perspectiva, en términos de la variedad de “centrismos” que nos marcan y condicionan nuestra percepción (época, clase, estrato, género, grupo lingüístico, posición citadina y regional, académica, institucional), o sea, estos puntos de vista que uno inevitablemente adquiere como parte de una cultura en un tiempo y un lugar dados. Es importante analizar estos centrismos para controlarlos y evitar imponer espontáneamente un punto de vista a lo que pretende descubrir y explicar, porque de lo contrario se corre el riesgo de, en vez de des-cubrir, encubrir la realidad. El tercero, la *recuperación crítica de los inicios de la ciencia antropológica*, se podría llamar la recuperación crítica de nuestros inicios como disciplina y la crítica de la unilinealidad teleológica noratlántico céntrica, así como el inicio de las antropologías latinoamericanas, de las antro-



pologías del sur, ha estado, a la par del debate en el sur y desde el sur, sobre la evolución sociocultural, desde donde se pugnaba la idea de la multilinealidad, de la realidad en proceso como tendencia, pero son varias o muchas tendencias que se despliegan, a veces al mismo tiempo y a veces con importantes desfases en diferentes lugares, y donde los seres humanos podemos escoger entre dichas tendencias. En fin dice Krotz... hacer antropología del sur no es solamente analizar el Sur, analizar los Sures, analizar antropológicamente América Latina, sino es también generar un aporte cognitivo crítico a la antropología universal, en busca de hacer realidad los sueños nuestros y de aquellos a los que estudiamos, en busca de la sociedad humana planetaria.

La tercera ponencia-conferencia *La nueva antropología del sur en el contexto de la actual situación nacional y mundial, con atención especial a nuestra sociodiversidad y lingodiversidad*, del doctor Esteban Emilio MOSONYI<sup>4</sup>, tiene tres partes:

En la primera parte, comienza por afirmar que la antropología del sur se asemeja al concepto nuclear de *etnociencia indígena*, pero también señala que en este momento no estamos ni dispuestos a definirla, ni tampoco es una

<sup>4</sup> Esteban Emilio Mosonyi (Budapest, Hungría) es antropólogo de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y doctor en Antropología de la misma casa de estudio. Fue creador del Alfabeto de las Lenguas Indígenas de Venezuela (ALIV) en 1973. Fue fundador de la Universidad Nacional Experimental Indígena de Venezuela y su rector hasta el año 2016. Ha presentado más de ochenta ponencias y conferencias magistrales en todo el mundo, y ha publicado más de setenta artículos científicos en revistas arbitradas y capítulos de libros. Suma veintidós libros editados como autor y co-autor. Es uno de los antropólogos lingüistas más importantes del país, quien ha abogado por la diversidad lingüista de las comunidades indígenas, y ha sido precursor, junto a un grupo de antropólogos lingüistas de Venezuela, del proyecto estatal de educación intercultural bilingüe.





prioridad hacerlo inmediatamente, sería precipitado y presuntuoso. Lo que sí resulta necesario, es *trazar una especie de perfil*, al menos para un sector de las antropologías del sur, sin pretender jamás que dicho punto de partida sea obligatorio en un medio donde la *diversidad* es una apuesta. No podemos, como antropólogos, ciudadanos, seres humanos, depender de nadie ni estar supeditados a ningún centro dispensador de conocimientos y estar de pie de igualdad con colegas del norte, sería mezquino o un apartheid científico. Esto no significa que no se haga críticas a antropólogos reconocidos, p.e., cuestiona a Maurice Godelier cuando hace referencia a *los bosquimanos*, los llama con el remoquete de *bandas, tribus, primitivos*, etc., en lugar de pueblos hermanos con sus culturas. No obstante, señala, seguimos formando parte de la comunidad antropológica mundial. Es importante intercambiar saberes, incertidumbres e incluso opiniones con los pares en este planeta mundializado. No globalizado, colonizado, a la manera euro-norteamericana. Acepta este reto y agrega: no aceptamos ninguna forma de menosprecio, ni exclusión, venga de donde venga. Frente a todo ello, para organizar nuestros objetivos debemos organizarnos en nuestro propio seno, tener instancias decisorias propias y espacios internos (desburocratizadas y proactivas) y tener también publicaciones propias, convocando a las y los potenciales candidatos para la tarea antropológica, porque quienes nos formamos aquí (no negamos hacer doctorados fuera de nuestras fronteras) y formamos parte de esta tierra de gracia, estamos en capacidad o condiciones de conocer, comprender, interpretar y, cuando sea necesario, cambiar o transformar nuestras propias realidades en beneficio de todos los habitantes de esta parte del mundo y atendiendo a su biodiversidad. Señala, para finalizar este punto: *Nosotros no somos ninguna sociedades primitivas ni atrasadas, ni mucho menos jerárquicamente inferiores, sino un conjunto com-*

*plejísimo y sociodiverso de pueblos, comunidades y segmentos poblacionales intervenidos ya hace centenarios por potencias e imperios cada vez más violentos y expansivos; especialmente, a partir de la modernidad capitalista, hoy sometida a una transfiguración múltiple, cuyo ordenamiento actual trataremos de interpretar sin dogmas ni esquematismos, tanto en el plano nacional de los distintos países como el internacional, hoy día mundializado.*

La segunda parte aborda el tema de las diversidades (biológica, sociocultural, lingüística y tantas otras) que ha sido un insumo difícil de dirigir para la humanidad en contraposición a las tendencias que buscan afirmar lo absoluto, lo único, lo invariable (incapacidad epistémica de percibir las diferencias) y que les sigue costando aceptar y convalidar que los humanos tengamos culturas distintas y a veces bien disímiles, que estemos organizados en sociedades y economías también diversificadas y hasta les puede parecer una monstruosidad el que hablemos idiomas múltiples o profesemos religiones o ideologías diferentes. A mediado del siglo XX se plantea la importancia de la *biodiversidad* y más tarde la *sociodiversidad* frente a los inmensos intereses económicos, geopolíticos, militares y el afán de control absoluto sobre el universo que aún persiste. En Venezuela –por fortuna resalta– la actual Constitución de la República Bolivariana de Venezuela reconoce nuestro carácter de nación pluriétnica, multicultural y plurilingüe. Se reconocen a los pueblos indígenas (en un capítulo completo), a los afrodescendientes (solo en el preámbulo), quedando por fuera muchas poblaciones mestizas (p.e., migrantes y sus descendientes directos e indirectos) que acompañan y protagonizan la Historia de Venezuela y añaden elementos nuevos y de importancia a la sociodiversidad latinoamericana y caribeña. En ese sentido, señala que la Venezuela actual debe seguir reconociendo estas múltiples formas de mestizaje como formas importantes



de sociogénesis, características de nuestros países y del trópico en general. Afortunadamente, algunos de estos grupos se están alzando frente a los planteamientos homogenizantes del pensamiento único. Aunque la Constitución pareciera disminuir tal peligro y evitar la probabilidad de que todo ello ocurra, señala que aún es prematuro cantar victoria: nuestra biodiversidad y diversidad sociocultural están todavía muy lejos de haber triunfado.

En la tercera parte, como antropólogo y activista se confiesa de izquierda crítica sin imponer ideas. Escribe que *se rige por utopías concretas*, (como lo plantea Esteban Krotz), y siempre *necesarias*, pues, *sin utopía no hay sentido vital, no podemos vivir ni como antropólogos ni merece la pena ninguna vida de esa categoría, sin que alberguemos alguna utopía y mientras más concreta, mejor*. Señala que hay tantos mundos posibles como hay culturas, pero que se debe tener presente *el norte imperialista* (mas no *imperio*) armado hasta los dientes y colmillos, ya que puede destruir fácilmente el planeta entero con sus aliados incondicionales, históricamente empeñados en apoderarse del mundo entero y de sus recursos, al servicio de un neoliberalismo radical, así como también hay países que se oponen a sus intenciones, en particular, aquellos países regidos por gobiernos conocidos como progresistas y antiimperialistas, sobre los cuales los primeros despliegan diferentes estrategias y tácticas lo más variadas posibles, desde la invasión armada hasta otras invasiones mucho más sutiles, como la guerra mediática, la guerra económica, el financiamiento de partidos y grupos opositores, además de otras tácticas desestabilizadoras, incluyendo el terrorismo y el fomento de la criminalidad, con el fin conseguir o recuperar el poder político y económico al precio que sea, sin escatimar la destrucción de países completos y naciones enteras. Señala como debilidades culturales de los progresismos (que se resisten a los planteamientos ecopolíticos y eco-



humanistas) que estos continúan con la sobreexplotación de los recursos, en consecuencia, al igual que el capitalismo, con la destrucción de los bienes primigenios e irremplazables que nos brindan la naturaleza y el planeta. Lamenta que la Venezuela Bolivariana, con todos los avances reconocidos, no constituye la excepción (p.e., caso del arco minero). Es importante seguir luchando para que gobiernos revolucionarios y progresistas, que plantean otros mundos posibles, se hagan realidad a partir de la interacción democrática, respetuosa e igualitaria con las iniciativas locales y regionales de todas partes, con vocación protagónica transformadora y revolucionaria desde las propias bases.

La cuarta ponencia-conferencia titulada *Antropologías del Sur ¿un lugar para pensarnos/otros?*, de la doctora Nelly GARCÍA GAVIDIA<sup>5</sup>, comienza por señalar que no habla desde ninguna certeza, sino todo lo contrario, dice que solo expone interrogantes, planteándose qué es o qué son las antropologías del sur. Esta exposición la hace en tres partes: en la primera revisa alguna información sobre las antropologías del sur; la segunda, hace un recorrido de su reflexión desde la convocatoria dos años antes, las Jornadas Nacionales preparatorias para el Primer Congreso Internacional de Antropologías del Sur, que se realizó en la ciudad de Mérida (2016); y tercero, hace referencias a algunas vivencias en el contexto académico venezolano, preguntándose: ¿Es necesario etiquetarnos para poder ser reconocidos? Para finalizar con algunas sugerencias.

<sup>5</sup> Nelly García Gavidia (Zulia, Venezuela) es licenciada en Filosofía, de la Universidad del Zulia (LUZ), hizo su maestría y doctorado en Sociología/Etnología en la École Des Hautes Études en Sciences Sociales, París, Francia. Actualmente es profesora de la Universidad del Zulia, institución donde fundó la Maestría de Antropología, Menciones Antropología Social y Cultural y Antropolingüística, y recientemente impulsó la creación de la Licenciatura en Antropología. Ha publicado como autora y coautora seis libros y cuenta con más de cuarenta artículos en revistas especializadas, con las líneas de investigación sobre antropología de la religión, especialmente.





En la revisión breve de la información sobre las antropologías del sur, comienza por señalar que *esta propuesta asume la existencia del mundo bipolar (norte/sur)*, el norte hegemónico y el sur subalterno y subdesarrollado y, como consecuencia, se invisibiliza la producción de conocimientos que se desarrolla en el sur. Rescata a dos autores: Cardoso de Oliveira (en la década de los 60 del siglo XX) quien hace la propuesta de antropologías centrales y periféricas, tomando como referencia las teorías de la dependencia, que, a diferencia de las antropologías del sur (según la ponente *son muy pocos los que hacen propuestas*), este antropólogo brasileño centra su propuesta en la construcción de una matriz programática y paradigmática diferente al funcionalismo-estructuralista. El otro autor que resalta es a Esteban Krotz quien propone las “antropologías segundas” como el resultado del deslizamiento y la difusión de la antropología de la civilización noratlántica hacia el resto del mundo. Este antropólogo fue el organizador y promotor del simposio sobre antropologías que se realizaban en el contexto latinoamericano (XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, C. de México, 1992) desde donde salió la idea de antropologías *del sur*, sureña, más que *en o desde el sur*, que como práctica científica antropológica significa asumir “explícitamente esta ubicación geo-político cultural”. La ponente subraya que definir las antropologías del sur es algo aún escurridizo.

Como *segunda parte*, García Gavidia hace una reflexión que surge a partir de la convocatoria –dos años antes– de las Jornadas Nacionales preparatorias para el Primer Congreso Internacional de Antropologías del Sur, realizado en la ciudad de Mérida (2016), comenzando con una crítica: no está de acuerdo con arrogarse la autodenominación de antropologías del sur y *auto-reconocerse por la ubicación geo-político-cultural y tomar partido por el “sur” en el mundo*

bipolar, objetando la *subordinación, de la antropología del sur a la del norte y la imposibilidad para pensar en categorías alternas*. Agrega que... *es equívoco autodenominarse como grupo de antropologías del sur o antropologías subalternas por oposición a las antropologías del norte, hegemónicas...*, asumiéndose *una oposición dicotómica "norte"/"sur" de manera esencialista, que no deja ver las diversidades ni las relaciones entre las antropologías que se hacen tanto en el norte como en el sur, ni las relaciones norte-norte ni sur-sur*. Se pregunta...*qué significa sur... acaso el sur es sinónimo de invisibilidad (incluso por nosotros mismos) o subalternabilidad, en antropología... sus proponentes hacen extensivo a otras antropologías: las antropologías subalternas, no hegemónicas, que pueden estar ubicadas tanto en el norte como en el sur*. Después de todo, se pregunta: *¿hay necesidad de etiquetarnos (que además es excluyente) como "antropologías del sur" para que se nos reconozca y/o para ser visibles?* Agrega que las etiquetas en nada nos ayudan. La diversidad es una de las prerrogativas en la producción del conocimiento antropológico, de allí que no descarte nada... la sociedad es así, pluriétnica, transcultural y multisocietaria. Ciertamente que esta situación obliga a apostar por el uso de un método flexible, relativo, que nos permita la comprensión de la diferencia sin prejuicios ni actitudes que no "admiten la igualdad en la diferencia". Esta propuesta es más incluyente, dice, la realizaron Ribeiro y Escobar (2006), y la llamaron así para denominar las transformaciones que la antropología estaba sufriendo y que consideraban "anuncios optimistas" para las "antropologías mundiales". En la propuesta de Ribeiro y Escobar, citada anteriormente, se plantea y reconoce las diferencias entre las antropologías que se gestan a partir de las relaciones de poder en diferentes escalas (global-regional-nacional-local) y que se expresan tanto en la predominancia de ciertas lenguas (específicamente el inglés) y formas de ar-



gumentación, hasta la configuración de determinadas subjetividades. En esta propuesta (con la que pareciera está de acuerdo) se va en contra de una concepción esencialista y normativa de una idea de antropología en singular, apostando así a la visibilización y el posicionamiento de las prácticas heterogéneas y los saberes múltiples de las antropologías a lo largo del mundo. En la *tercera parte*, la autora hace un recorrido por sus vivencias y los escollos que han tenido que superar los estudios antropológicos en el país, en particular los de la Universidad del Zulia, donde forma parte del profesorado de la Maestría de Antropología, y como conclusión señala que su apuesta es por una *antropología universal, con vocación transnacional y sin constreñimiento de fuerzas locales*.

La quinta y última ponencia-conferencia titulada *Antropologías del mundo: perspectiva analítica y política*, del antropólogo colombiano Eduardo RESTREPO<sup>6</sup>, comienza señalando la necesidad sentida del colectivo de “antropologías del mundo”(que no pretende consensos) de *pensar las antropologías que habitamos y nos interpelan de otras maneras* porque nunca había habido una sola forma de comprender y hacer antropología, puesto que la antropología en singular no existe ni ha existido en ningún espacio/tiempo.

---

<sup>6</sup> Eduardo Restrepo (Medellín, Colombia) es antropólogo egresado de la Universidad de Antioquia, hizo la maestría en Antropología y el doctorado en Antropología (con énfasis en estudios culturales) en la Universidad de Carolina del Norte-Chapel Hill, en Estados Unidos. Actualmente es profesor del Departamento de Estudios Culturales de la Pontificia Universidad Javeriana, en Bogotá, Colombia; ejerce como director de la Maestría en Estudios Culturales y coordina el Grupo de Investigación de Estudios Culturales y del Centro de Estudios Afrodescendiente. Ha publicado más de veinte libros como autor, cuautor, editor y traductor, además de contar con más de setenta artículos publicados en revistas especializadas. Puede revisar su perfil, videos y publicaciones en la página web:  
<http://www.ram-wan.net/eduardo-restrepo/>

En esta ponencia presenta aportes, conceptos y discusiones de esta colectividad sobre: la *antropología como disciplina*, *antropologías del mundo* desde la perspectiva analítica y política, *antropologías hegemónicas*, *antropologías del sur* y *antropologías disidentes*.

En *Antropología como disciplina* comienza por resaltar que esta es distinta a la sociología, a la ciencia política, a la historia y a los estudios culturales, comenzando por sus programas de formación. Sobre esa diferencia con las otras disciplinas hay muchas respuestas, que expresan la representación que se tiene de la disciplina y sus exterioridades en la que apela a la dimensión epistemológica. Considera la antropología como disciplina desde tres dimensiones interrelacionadas (epistemológica, institucional y subjetiva-afectiva) sobre las cuales reflexiona ampliamente, porque –señala– instauran y operan el sentido común disciplinario (como imaginación antropológica y que deviene como lo considera lo propiamente antropológico).

*Antropologías del mundo*, desde la perspectiva analítica y política, hace referencia a las relaciones de poder en y entre las distintas antropologías desarrolladas en países y regiones del mundo. Explora una serie de categorías y planteamientos desde la perspectiva analítica y política que la definen como tal. Primero: *no hay antropología en singular* sino múltiples antropologías (localizadas fuera de las grandes tradiciones) que apuntan a la *pluralización* como resultado de las constantes y variadas relaciones *dialogales y de poder*. Segundo: la *antropología realmente existente* (historizadora y etnográfica), la que hacen los antropólogos, lleva a pensar en la multiplicidad de prácticas situadas (prácticas concretas y sus relaciones), como el criterio para definir lo antropológico antes que en identidades trascendentales, y, en ese sentido, aboga por abandonar la lectura esencialista de las antropologías y como deriva la des-esencialización de





las antropologías en la que se desdibuja las fronteras de lo disciplinario. Tercero: y en este contexto, las antropologías del mundo se preguntan en la forma *en que se conceptualiza las relaciones de poder entre las diferentes tradiciones antropológicas*. Al respecto, se han hecho numerosas críticas a la disciplina antropológica en diferentes partes del mundo, desde el seno de la disciplina como desde fuera y desde los enfoques transdisciplinarios. Señala, como tarea pendiente, hacer *un mapeo* exhaustivo de estas críticas, en tal sentido, el texto –grosso modo– hace un recuento de varios autores para concluir en que las antropologías del mundo se plantearon, en términos de antropologías dominantes y subalternizadas, retomando la categoría gramsciana de *hegemonía*, para pensar las relaciones de poder entre las diferentes antropologías en el mundo.

*Antropologías hegémónicas*, referidas a los discursos y prácticas institucionales relacionadas con la *normalización y disciplinarización* de la antropología venidas de EEUU, Francia y Gran Bretaña, que se naturalizan como los cánones disciplinarios (como el sentido común disciplinario), tanto en el norte como en la periferia. Frente a esta modalidad académica, este ponente destaca las antropologías subalternizadas que no encajan en las articulaciones hegémónicas y que habitan en *las márgenes y en los intersticios* en los centros académicos antropológicos de la periferia, pero también de los centrales. Las relaciones de poder entre estas diferentes antropologías estructuran el *sistema mundo* de la antropología y ponen en evidencia una geopolítica del conocimiento. También, las unas como las otras operan tanto en los países del norte como en la periferia.

En *Antropologías del sur*, Restrepo se plantea las implicaciones de pensar la antropología desde el sur, comenzando por aclarar que no es una simple distinción geográfica, sino una categoría geopolítica (*configurada y naturalizada*

*a partir de ciertas relaciones de dominio en el sistema mundo, a partir de unas lógicas de acumulación histórica de privilegios y despojos, de riquezas y precariedades, de visibilidades y silenciamientos).* En el norte también hay *sures* y en el sur global también hay *nortes*, ya que las exclusiones y las desigualdades se han espacializado diferencialmente en el norte y en el sur. Resalta particularmente en la categoría *sur*, su dimensión epistémica o la epistemología del sur (De Sousa Santos), una geopolítica del conocimiento (Mignolo), una colonialidad del saber (Escobar) y un conocimiento situado (Donna Haraway) y con base a todo ello, señala al *sur* como un lugar de enunciación, una perspectiva analítica y un específico posicionamiento ético-político. Las antropologías del sur asumen no solamente los márgenes, las periferias, los silencios, lo inadecuado de la ubicación desde donde se piensa, sino también la problematización desde donde se habla. Esteban Krotz, señala Restrepo, sugiere que las antropologías en y del sur marcan geopolíticamente la configuración y operación del sentido común disciplinario. Resalta, asimismo, que en las últimas décadas en América Latina ha habido un desarrollo de establecimientos antropológicos, no obstante, a menudo siguen siendo silenciados sus aportes como antropologías del sur. Esta ignorancia no solo viene de los colegas del norte que desconocen a sus colegas del sur, sino lo más lamentable es que igualmente se desconocen las antropologías en y del sur por sus propios colegas del sur. Incluso, agrega, en general las antropólogas y los antropólogos en el sur conocen más de sus colegas del norte que los de su país, puesto que muchas antropologías aunque se hacen en el sur, se piensan en el norte. En fin, dice, las antropologías del sur son prácticas realmente existentes, situadas, con estilos y orientaciones propias.

En *Antropologías disidentes*, entre otras *situaciones*, el conferencista señala que son las antropologías que, por sus prácticas y formas de articulación, a menudo no son reconocidas como antropología desde muchas de las antropo-





logías hegemónicas y algunas de las subalternizadas. Las llamadas *antropologías de otro modo* se diferenciaban de otras antropologías porque difícilmente aparecen como antropología para la mirada de las antropologías dominantes que son más convencionales y canónicas de la disciplina. En términos teóricos, las antropologías disidentes se inspiran en algunos planteamientos de la teoría *queer* (la teoría queer no se circunscriben al ámbito de las sexualidades no heteronormativas) que, como tal, evidencian aquellas prácticas que suelen aparecer como *desviantes* que pudieran socavar e implosionar las antropologías de manual, ya que irrumpen y subvierten los sentidos comunes, definiciones, autoridades y cánones disciplinarios. Subraya que algunas antropologías del sur pueden considerarse como antropologías disidentes, en particular, aquellas que superan la normalización del sentido común disciplinario, que supone interrumpir certezas, obviedades de la normativa que limita las posibilidades de hacer antropología y de ser antropólogos/as, por una parte, desligándose de los lazos de la sumisión intelectual y, por otra, potenciando prácticas disidentes que desestabilizan los cánones y convenciones disciplinarias. En conclusión, subraya, han existido múltiples maneras de imaginar y hacer antropologías en los distintos países, dichas antropologías se inscriben de diferentes formas en un “sistema mundo de la antropología”, constituido por una imaginada comunidad antropológica trasnacional y en un complejo ensamblaje de establecimientos antropológicos.

Estas cinco ponencias-conferencias nos acercan a los debates (epistémicos-metodológicos y éticos-políticos) que necesariamente se tendrán que dar entre las y los integrantes de la Red de Antropologías del Sur. Clarac de Briceño señala que la construcción de una antropología del sur en el continente pasa por el apremiante trabajo de campo y el compromiso militante con las comuni-

dades. Krotz resalta que las antropologías *del sur*, más allá de la ubicación geográfica, es una mirada geopolítica, social y cultural (epistemológica) del sur o sures. Ello plantea diferentes desafíos metodológicos (más allá de lo técnico) y teóricos (que revitalice los antecedentes antropológicos y recupere los inicios de la antropología de forma crítica) y con ello comenzar a analizar antropológicamente a América Latina. Mosonyi se inclina por igualar la antropología del sur al concepto nuclear de *etnociencia indígena* y resalta las diversidades (biológica, sociocultural, lingüística y tantas otras). Restrepo resalta particularmente, la dimensión epistémica de la categoría sur y ubica a las antropologías del sur (subalterna, disidente y parte de las antropologías del mundo) como parte de la geopolítica del conocimiento, una antropología situada, una perspectiva analítica y un posicionamiento ético-político. Estas miradas, considero, expresan diferentes trayectorias y quehaceres, no son *escurridizas* y no responden a la necesidad de *etiquetarse* (García Gavidia). En fin, no son trabajos de conclusiones o recetas sino de reflexiones abiertas al debate en las que hacen importantes aportes a la necesaria reconfiguración de la actividad antropológica *en y desde* el sur-sures, que va más allá de lo geográfico, por lo que es necesario llamar la atención sobre el hecho de que no por estar en el sur, se ve y se actúa desde una perspectiva del sur. Por todo lo anterior, recomiendo la lectura crítica de este libro digital de acceso libre a todas aquellas lectoras y todos aquellos lectores que se interesen por las antropologías *del sur*. Invitación especial para las y los estudiantes de las ciencias sociales y en particular a las y los estudiantes de antropología.

